



P. JOSE MELO

Del Valle, 8 de febrero de 1983

QUERIDOS HERMANOS:

El día 19 de enero de este año, después de una urgente intervención quirúrgica por perforación de úlcera estomacal, y tras quince días de purgatorio sobrellevados con santa resignación y serenidad, se durmió en el Señor el Padre JOSE MELO, confesor de esta casa.

Había nacido en Ireg, Checoslovaquia, el 9 de febrero de 1924. Era el primogénito de cinco hermanos. Dos de ellos, Francisco y Benito, también sacerdotes salesianos; Rosa, Hija de María Auxiliadora y Teresa que vive con sus ancianos padres que celebraron ya sus bodas de diamante en la santa vida matrimonial.

Con sus padres, que se radicaron en Córdoba, llegó José a la Argentina el 29 de enero de 1925. Desde pequeño se siente cautivado por Don Bosco en la calidez del Oratorio cercano al Instituto Villada, en el paraje conocido como "El Tropezón". Allí hace su primera comunión el día de Corpus Christi, 20 de junio de 1935. Al año siguiente ya sus padres se lo entregan a Don Bosco; entra en el aspirantado de Vignaud. Va madurando así su ideal para ingresar en 1943 en el noviciado de Los Cóndores. En el Oratorio que lo recibió de pequeñito recibe la sotana. Era la primera vocación que surgía de los arrabales del "Tropezón". Hecha la primera profesión, sigue estudios de filosofía y magisterio en Fortín Mercedes. Todo su anhelo de trabajar por los niños lo vuelca en el trienio práctico en las tres casas salesianas por donde pasa: Tulio García Fernández de Tucumán (1946); Colegio Belgrano de la misma provincia (1947) e Instituto Villada de Córdoba (1948).

Fogueado y entusiasmado con la vida salesiana, inicia y concluye sus estudios de teología en el Instituto Villada, recibiendo la consagración sacerdotal el 20 de noviembre de 1955 de manos del Arzobispo de Córdoba, Mons. Ramón Castellano, junto con su hermano menor, Francisco. Podemos imaginar la santa y profunda emoción de sus buenos padres, Francisco y Eva Bidi, al besar las manos de sus dos primeros hijos entregados a Don Bosco, ya sacerdotes!

Religioso ejemplar en la obediencia, comienza José su vida sacerdotal en el Colegio Pío X de Córdoba. Pasa luego cuatro años ejerciendo el magisterio en el Colegio Domingo Savio de Santa Rosa, La Pampa. De 1961 a 1964 será Ecónomo en la Escuela Agrotécnica de Uribelarrea (Bs. As.). Cumplirá con ese mismo cargo dos años consecutivos en el Colegio Don Bosco de Mar del Plata (1964 – 1965) y, por un año, en el Oratorio Centenario de la ciudad de Avellaneda. Irá luego al humilde colegio de Ensenada a trabajar de catequista y consejero por dos años (1967 y 1968). Pero será en General Pico, La Pampa, donde pasará once largos años como Vicario Cooperador. En esta pujante y renovada misión salesiana él deja su nota de sencillez y bondad en todos los que pasan a su lado.

Llega así a nuestra Escuela Agrotécnica "Carlos M. Casares" al iniciarse el año 1981, con rostro sereno y alegre para servir a sus hermanos.

El Rmo. Padre Inspector, Don Agustín Radrizzani, quien nos acompañó con su afectuosa presencia en este doloroso trance, me escribe: "En mi última conversación me decía el Padre Melo que se sentía muy contento de estar en Del Valle. ¡Cuánto ejemplo para todos! Un alma que es capaz de pasar de una prolongada actividad parroquial a una escuela agrícola como confesor y servidor de todos con alegría, es un alma vacía de intereses y miras humanas y que tiene el único anhelo de agradar a Jesucristo". Y nosotros creemos que así era nuestro querido y llorado hermano.

Si tuviéramos que sintetizar su vida en dos palabras no encontraríamos otras más adecuadas que estas: HUMILDAD y SERVICIO. No sólo jamás se negaba a colaborar con los demás, sino que su preocupación constante era ver qué podía hacer por los otros. Y así cuidaba hasta el detalle íntimo de colocar unas flores sobre la mesa de los hermanos o preparaba y servía un café o un refresco a quien llegaba del campo agobiado por el calor y el trabajo fuerte. Y no es que él no compartiera también esas fatigas propias de las escuelas agrícolas pues se lo veía volver sudoroso de su monte frutal, con la azada al hombro, renqueando un poco por la dolorosa artrosis que lo afectaba y que trataba de disimular con una sonrisa cuando se lo impulsaba para que viera un médico.

Era el Padre José como esas flores que no lucen a la vista pero que, con su perfume, embalsaman el ambiente. Jamás una palabra de queja o reproche; jamás levantaba la voz para discutir un asunto o imponer sus ideas. El veía siempre el lado bueno de las cosas. Participaba, con humilde sabiduría, en todas las cosas de la comunidad y vivía para ella. La fuente segura de este obrar era su templada, cálida vida interior.

Tierno devoto de María Santísima, llevaba en cada bolsillo de pantalón o saco que tuviera, un rosario cuyas cuentas desgranaba diariamente.

De esta filial devoción mariana proviene seguramente esa paz y serenidad con que miró de frente a la muerte. Tremendamente lúcido de cuanto le ocurría me insinuó: "si te parece que no estoy bien, podrías avisar ya a mis familiares". Y, recordándole que Don Bosco nos había prometido pan, trabajo y Paraíso y que muy bien había cumplido con las dos primeras partes de su promesa, le pregunté: "¿Qué me decís Melito si te quiere llevar ahora al Paraíso?" "Y... Vamos" i me respondió, con una sonrisa inolvidable. Y, al insistirle si realmente estaba tranquilo, "—Sí, muy tranquilo", me respondió. El estaba en verdad más preocupado por agradecer los cuidados de quienes lo atendían que de sus agudos dolores y saludaba, con su característico gesto de movimiento rápido de la palma de la mano, también al niño que se asomaba a la puerta de su cuarto de dolor.

Quiere nuestra comunidad agradecer a quienes nos han acompañado en esta dolorosa ocasión: exalumnos, padres de familia y amigos que se hicieron presente para donar sangre con emocionante solidaridad. Queremos señalar nuestro particular agradecimiento al Rdo. P. Párroco de Bolívar, Don Cayetano Pallazolo; a la Sra. Iris Antoniano y al exalumno Rolo Vaccarezza que, como un verdadero hermano, se desvive poniendo su tiempo, su casa y sobre todo su corazón a disposición de cualquier salesiano que se llegue a Bolívar. Quiera realmente Dios bendecirnos con muchas vocaciones de la talla del Padre José Melo.

Oremos por su eterno descanso y unamos nuestra oración al ofrecimiento que él hizo de sus dolores y de su vida por:

- 1º "El aumento de las vocaciones"
- 2º "Unión y unidad de los hermanos" (sic)
- 3º "Que el próximo capítulo general encuentre el camino justo"

ANTONIO D. CARPANO y COMUNIDAD

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote JOSE MELO

Nació en Ireg, Checoslovaquia, el 9 de febrero de 1924.

**Murió en Del Valle, Buenos Aires, Argentina, el 19 de enero de 1983 a 59 años.
39 de Profesión y 28 de Sacerdocio.**

Inspectoría Nuestra Señora de Luján – La Plata
